

Antonio Gramsci

EL PROGRAMA DEL *ORDINE NUOVO*¹



EL HILO DE ARIADNA

I Cuando en el mes de abril de 1919, en tres, cuatro o cinco discusiones (los textos de nuestras discusiones y deliberaciones deben existir todavía, porque fueron compiladas y transcritas en copia las intervenciones verbales... ¡Sí señores, incluso esas intervenciones verbales... para la historia!), decidimos lanzar la publicación de este periódico *Ordine Nuovo*, ninguno de entre nosotros (quizás nadie), pensaba cambiar la faz del mundo, renovar los cerebros y los corazones de las masas humanas, nadie pensaba abrir un nuevo ciclo de la historia. Ninguno de entre nosotros (quizás nadie: alguno fantaseaba con llegar a tener unas 6,000 suscripciones en algunos meses), abrigaba falsas ilusiones sobre el buen éxito de la empresa. ¿Quiénes éramos nosotros? ¿Qué representábamos? ¿De qué nueva palabra éramos portadores? El único sentimiento que nos unía en nuestras reuniones, era el suscitado por una vaga pasión hacia una vaga cultura proletaria; queríamos hacer, hacer, hacer; nos sentíamos ansiosos, sin orientación, sumergidos en la vida ardiente de esos meses después del armisticio, cuando el cataclismo de la sociedad italiana nos parecía inmediato.

¹ Este texto, que fue publicado originalmente por Gramsci en el periódico *Ordine Nuovo* de los días 14 y 28 de Agosto de 1920, nos muestra cómo el nacimiento mismo de este grupo político, nucleado en torno de dicho periódico, estuvo directamente vinculado a la emergencia del importante movimiento de los Consejos Obreros en la Italia de la inmediata primera posguerra mundial. Y también, cómo es que Gramsci se hace eco, inmediatamente, de este movimiento consejista italiano, que sólo expresa la variante italiana de la verdadera ola consejista europea de aquellos mismos tiempos. *Contrahistorias* lo rescata ahora para sus lectores, desde la traducción del italiano al español, de Carlos Antonio Aguirre Rojas, del texto incluido en Antonio Gramsci, *Le Opere. La prima antologia di tutti gli scritti*, Ed. Riuniti, Roma, 1997, pp. 100 – 109.

La única palabra nueva que se hubo pronunciado en esas reuniones fue sofocada. Fue dicha por un técnico: “Es necesario estudiar la organización de la fábrica como instrumento de producción, debemos dedicar toda nuestra atención a los sistemas capitalistas de producción y de organización del trabajo, y debemos trabajar para hacer converger la atención de la clase obrera y del partido sobre este objeto”.

Otro más, que se ocupaba de la organización de los hombres, de la psicología de la clase obrera dijo también: “¿Existe en Italia una organización de la clase obrera que podría ser comparada al Soviet, cualesquiera que sea su naturaleza? Alguna cosa que nos permita afirmar: el Soviet es una forma universal, no es una institución rusa, solamente rusa; el Soviet es la forma en la cual, en todas partes donde existan proletarios en lucha para conquistar la autonomía industrial, la clase obrera manifiesta esta voluntad de emanciparse; el Soviet es la forma de autogobierno de las masas obreras. ¿Existe un embrión, un vislumbre, un bosquejo de Gobierno de Soviets en Italia, en Turín?”.

Un tercero, impresionado por esta pregunta, lanzó de sopetón a un camarada polaco: “¿Por qué no se ha realizado nunca en Italia un Congreso de las Comisiones Internas?”, para responderse a sí mismo en esas mismas reuniones: “Sí, si existe en Italia, en Turín, un germen de gobierno obrero, un germen de Soviets, y ese es la Comisión Interna: por eso, estudiemos esta institución obrera, hagamos una investigación, estudiemos incluso la fábrica capitalista, pero no como organización de la producción material, pues para eso necesitaríamos una cultura particular que no tenemos; estudiemos la fábrica capitalista como forma necesaria a la clase obrera, como organismo político, como 'territorio nacional' del autogobierno obrero”. Esta era una palabra nueva. Fue rechazada por el camarada Tasca.

¿Qué quería el camarada Tasca? Él no quería que la propaganda comenzara directamente entre las masas obreras. Quería un acuerdo con los secretarios de las federaciones y de los sindicatos, quería que se organizara un arreglo con los secretarios, y que se estableciera un plan de acción oficial; así, el grupo del *Ordine Nuovo* habría sido reducido al nivel de una pandilla irresponsable de pretenciosos y de inoportunos. ¿Cuál fue el programa real de los primeros números del *Ordine Nuovo*? El programa fue la ausencia de un programa concreto, sustituido por una vana y vaga aspiración a los problemas concretos. ¿Cuál fue la idea de los primeros números del *Ordine Nuovo*? Ninguna idea central, ninguna organización interna del material literario publicado.

¿Qué entendía el camarada Tasca por “cultura”? Él entendía solamente “recordar”, pero no entendía “pensar”, y entendía “recordar” cosas muy elementales, muy antiguas, que eran parte de la pacotilla del pensamiento obrero, como la de enseñar a la buena clase obrera italiana, recordándole que ella era muy atrasada, muy rústica e inculta, y que Luis Blanc había ya pensado la organización del trabajo, y que esos pensamientos dieron lugar a experiencias reales, “recordar” que Eugenio Fourmière había inventado una composición para servir caliente (o frío) todo un esquema de Estado socialista, “recordar” con el espíritu de Michelet (o del buen Luigi Molinari), a la Comuna de París, pero sin señalar para nada que los comunistas rusos, siguiendo las huellas de Marx, agregaron el Soviet, todo el sistema de los Soviets a esa Comuna de París, y sin mostrar que los estudios de Marx sobre el carácter “industrial” de la Comuna, habían servido a los comunistas rusos para comprender dicho Soviet, para elaborar la idea del Soviet, y para diseñar la línea de su partido, que gracias a eso llegó a ser partido de gobierno.

¿Qué fue el *Ordine Nuovo* en sus primeros números? Fue una antología, nada más que una antología, fue un simple periódico como habrían podido serlo otros en Nápoles, en Caltanissetta, o en Brindisi; fue un periódico de cultura abstracta, de información abstracta, con tendencia a publicar noticias horripilantes, y grabados bien intencionados, he aquí lo que fue el *Ordine Nuovo*, en sus primeros números, desorganizado, producto de un intelectualismo mediocre, que a trompicones buscaba una meta ideal y un camino de acción.

He aquí lo que fue el *Ordine Nuovo* que comenzó a publicarse como fruto de esas reuniones que se realizaron en abril de 1919, reuniones explícitas en las cuales el camarada Tasca rechazó, por considerarlo como algo que no estaba conforme a las viejas tradiciones de la honesta y pacífica familia socialista italiana, la propuesta de consagrar nuestra energía a “descubrir” una tradición “sovietista” en el seno de la clase obrera italiana, a escarbar y mostrar el filón del verdadero espíritu revolucionario italiano, verdadero en cuanto que coincidente con el espíritu universal de la Internacional obrera, y en cuanto que producto de una situación histórica real, y en tanto que resultado de una elaboración de la propia clase obrera.

Urdimos entonces, Palmiro Togliatti y yo, un golpe de Estado en cuanto a la línea editorial del periódico, y es así como en su número 7 se planteó explícitamente el problema de las Comisiones Internas; algunos días antes de escribir el artículo, yo había expuesto al camarada Terracini las grandes líneas de su contenido, y él había expresado su total acuerdo tanto con la teoría como en el plano de la práctica; de

De esta manera, Ordine Nuovo llegó a ser, para nosotros y para los que nos seguían, el “periódico de los Consejos de Fábrica”; los obreros querían al Ordine Nuovo (podemos afirmarlo con satisfacción)...

modo que el artículo, con el acuerdo de Terracini, y con la colaboración de Togliatti, fue publicado, y sucedió entonces lo que nosotros habíamos previsto: fuimos invitados, Togliatti, Terracini y yo, a participar en distintos debates, en círculos de educación, en las Asambleas de fábrica, y fuimos invitados por las Comisiones Internas para discutir en reuniones restringidas de militantes y de simpatizantes.

Continuamos por este camino, y así el problema del desarrollo de las Comisiones Internas llegó a ser el problema central, llegó a ser la idea del *Ordine Nuovo*, y a plantearse como el problema fundamental de la revolución obrera, como el problema de la “libertad” proletaria. De esta manera, *Ordine Nuovo* llegó a ser, para nosotros y para los que nos seguían, el “periódico de los Consejos de Fábrica”; los obreros querían al *Ordine Nuovo* (podemos afirmarlo con satisfacción) y ¿por qué querían los obreros al *Ordine Nuovo*? Porque encontraban en los artículos del periódico una parte de ellos mismos, su mejor parte y porque sentían en los artículos del *Ordine Nuovo* su propio espíritu de búsqueda interior: “¿Cómo podemos liberarnos? ¿Cómo podemos llegar a ser nosotros mismos?”.

Porque los artículos del *Ordine Nuovo* no eran una fría arquitectura intelectual, sino que surgían de nuestras discusiones con los mejores obreros; elaboraban y proyectaban los sentimientos y la voluntad, las pasiones reales de la clase obrera turinesa, las que habían sido reflejadas y en parte provocadas por nosotros mismos; porque los artículos del *Ordine Nuovo* eran casi un informe de los acontecimientos reales, vistos como momentos de un proceso de liberación y de expresión de la clase obrera. He aquí por qué

los obreros amaban al *Ordine Nuovo* y he aquí cómo se 'formó' la idea del *Ordine Nuovo*.

Y el camarada Tasca no colaboró de ninguna manera a esta formación ni a esta elaboración, de modo que el *Ordine Nuovo* desarrolló su propia idea fuera de la voluntad y la "contribución" a la revolución de Tasca. En esto encuentro yo la explicación a su actitud actual y al "tono" de su polémica, puesto que él no ha trabajado mucho para llegar a su "concepción", y por eso no me sorprende que él haya argumentado con tanta rudeza ni tampoco que con tanta desconsideración y ausencia de disciplina interior se haya volcado hacia la acción, para intentar impregnar a esta última de ese carácter oficial que él había defendido y expresado un año antes.

II. En el punto anterior he tratado de determinar el origen de la posición intelectual del camarada Tasca, frente al programa del *Ordine Nuovo*, programa que se había organizado como consecuencia de la experiencia real que hemos tenido respecto de las necesidades espirituales y concretas de la clase obrera, en torno del problema central de los Consejos de Fábrica. Y dado que el camarada Tasca no ha participado en esta experiencia, puesto que él también era hostil a ella, entonces el problema de los Consejos de Fábrica se le ha escapado en sus términos históricos reales y en su desarrollo orgánico, los que incluso a través de algunas vacilaciones y algunos errores comprensibles, se han desarrollado como yo lo había previsto, junto con Togliatti y con otros camaradas que colaboraban con nosotros.

En cambio, para Tasca, el problema de los Consejos de Fábrica se reduce simplemente a un problema en el sentido aritmético del término, es decir, al problema de saber cómo organizar inmediatamente a toda la clase obrera y campesina italiana. En el curso de

una de sus polémicas ya citadas, Tasca declara que él considera como existentes en el mismo plano al Partido comunista, al sindicato y al Consejo de Fábrica. Y en otro punto demuestra que no ha comprendido entonces la significación del calificativo "voluntario", que el *Ordine Nuovo* daba a las organizaciones del Partido y de los sindicatos, a diferencia de los Consejos de Fábrica, que son una forma de asociación histórica distinta, y que quizás hoy día sólo puede tener paralelo con la organización misma del Estado burgués.

De acuerdo a la concepción desarrollada por el *Ordine Nuovo*, concepción que estaba organizada en torno de la idea de libertad (y más concretamente, en el plano de la creación histórica actual, alrededor de la hipótesis de una acción revolucionaria autónoma de la clase obrera), el Consejo de Fábrica es un organismo de carácter "público", mientras que el partido y los sindicatos son asociaciones de carácter "privado". Pues en el Consejo de Fábrica, el obrero entra en tanto que productor, a consecuencia de su carácter universal, a consecuencia de su posición y de su función en la sociedad, de la misma manera en que el ciudadano forma parte del Estado democrático parlamentario.

En cambio en el partido y en el sindicato, el obrero entra "voluntariamente", firmando un compromiso escrito, firmando un "contrato" que él puede rescindir en cualquier momento: el Partido y el sindicato, por su carácter "voluntario", por su carácter "contractual", de ninguna manera pueden ser confundidos con el Consejo, que es una institución representativa que no se desarrolla de manera aritmética sino morfológica, y que tiende, al alcanzar sus formas superiores, a darle el carácter proletario al aparato de producción y de intercambio, creado diversamente por el capitalismo para fines de ganancia.

Y esta es la razón por la cual el desarrollo de esas formas superiores de la organización de los Consejos no fue indicada por el *Ordine Nuovo* con la terminología política propia a la sociedad dividida en clases, sino más bien con alusiones a la organización industrial. Porque de acuerdo con la concepción desarrollada por el *Ordine Nuovo*, el sistema de los Consejos no puede ser expresado por la palabra “federación” o por una palabra análoga, sino que tiene que ser representado a partir de trasponer a la escala de todo un centro industrial, el conjunto de las relaciones industriales que, dentro de una fábrica, unen y conectan a un equipo de trabajo con otro equipo, y vinculan a un taller con otro taller.

Por eso es que el ejemplo de Turín era muy significativo para nosotros, y es por eso que en un artículo, Turín fue presentado como el lugar en donde ahora se fragua históricamente la revolución comunista italiana. Porque en una fábrica, los obreros son productores en tanto que ellos colaboran, organizados de una manera determinada exactamente por la técnica industrial, a la preparación del objeto fabricado, la que (en un cierto sentido) es independiente de la forma de apropiación de los valores producidos. Todos los obreros de una fábrica de automóviles, sean metalúrgicos, electricistas, albañiles, etc., poseen el carácter y la función de productores, en tanto que son igualmente necesarios e indispensables para la fabricación del automóvil, y en tanto que, organizados industrialmente, constituyen un organismo históricamente necesario e indivisible.

Y Turín se ha desarrollado, históricamente como ciudad, de una manera que en parte recuerda a esa unidad orgánica de la fábrica: pues en virtud de la transferencia de la capital a Florencia y a Roma, y por el hecho de que el Estado italiano se ha constituido inicialmente como extensión del Estado

piamontés, Turín ha sido privada de la clase pequeño-burguesa, cuyos elementos alimentaron el personal necesario del Estado italiano. Pero la transferencia de la capital, y ese despoblamiento repentino de un elemento característico de las ciudades modernas, no determinaron una decadencia de la ciudad, porque ella retomó su desarrollo que corrió paralelo al crecimiento de la industria mecánica y al sistema de fábricas de la Fiat.

Así que si Turín había dado al nuevo Estado su clase de intelectuales pequeño-burgueses, el desarrollo de la economía capitalista, arruinando a la pequeña industria y a la artesanía italiana, hizo afluir a Turín a una masa proletaria compacta, que dio a la ciudad su fisonomía actual, fisonomía que es quizás una de las más originales de toda Europa. Pues la ciudad tiene y mantiene una configuración centrada y organizada, naturalmente, alrededor de una industria que “gobierna” todo el movimiento urbano y que reglamenta y estructura todas sus salidas: de modo que Turín es la ciudad del automóvil, de la misma manera que el Vercellese es el organismo económico caracterizado por el arroz, el Cáucaso por el petróleo, Gales del Sur por el carbón, etc.

E igual que en una fábrica, los obreros cumplen una función, ordenándose para la producción de un artículo determinado, que une y organiza a los trabajadores del metal y a los de la madera, a los albañiles, a los electricistas, etc., así en la ciudad, la clase obrera asume un rol tan predominante como el de la propia industria a la que ella pertenece, ordenando y gobernando por su sola existencia todo el complejo urbano. Y también, en la escala nacional, un pueblo, el turinés, asume así la misma centralidad que tienen sus exportaciones económicas, y su contribución real a la vida económica del mundo entero.

Por su parte, el camarada Tasca, lector muy

poco atento del *Ordine Nuovo*, no ha comprendido nada de todos estos argumentos teóricos, los que por lo demás, no eran más que una traducción a la realidad histórica italiana, de las concepciones desarrolladas ya por el camarada Lenin en algunos escritos publicados en el mismo *Ordine Nuovo*, y de las concepciones del teórico norteamericano de la asociación sindicalista revolucionaria de la IWW, el marxista Daniel de León.

El camarada Tasca, en efecto, en cierto momento interpreta en un sentido puramente “comercial” y contable la representación de los conjuntos económicos de producción expresados por las palabras “arroz”, “madera”, “azufre”, etc., y en otro momento se pregunta qué interrelación debería establecerse entre los distintos Consejos; y en un tercer momento, encuentra en la concepción proudhoniana de la fábrica que destruye el gobierno, el origen de la idea expuesta en el *Ordine Nuovo*. Y esto último, dentro del número del 5 de junio, en el que también se publicó el artículo “El Consejo de Fábrica” y el comentario sobre el Congreso cameral, junto al extracto del texto sobre la Comuna de París, en donde Marx subraya explícitamente el carácter industrial de la sociedad comunista de los productores. Y es en esta obra de Marx, donde Lenin y De León han encontrado los temas fundamentales de sus concepciones; de modo que los artículos del *Ordine Nuovo* habían sido preparados y elaborados sobre esta base, e incluidos precisamente, en ese número que fue el origen de la polémica, lo que una vez más muestra como el camarada Tasca lee todo esto muy superficialmente y sin lograr ninguna comprensión de su substancia ideal e histórica.

No quiero repetir, para los lectores de esta polémica, todos los argumentos ya planteados en torno a la idea de la libertad obrera que va gestándose inicialmente en el

seno del Consejo de Fábrica. Solamente he querido subrayar ciertos temas fundamentales, para demostrar en qué medida se le había escapado al camarada Tasca el proceso interno de desarrollo del programa del *Ordine Nuovo*. En un apéndice que seguirá a estos dos breves artículos, analizaré algunos puntos de la exposición hecha por Tasca, en tanto que me parece oportuno clarificarla y demostrar su inconsistencia.

Pero es necesario aclarar un punto inmediatamente, y es aquél en el que Tasca, hablando del capital financiero, escribe que el capital “emprende el vuelo”, se desprende de la producción y se libera. Todo este palabrerío de “emprender el vuelo y liberarse” (lo que si acaso, será “liberarse” del papel moneda), es un tema que no tiene nada que ver con el desarrollo de los Consejos de Fábrica; pues lo que nosotros hemos subrayado es que la fábrica ya no está gobernada por la persona del propietario, sino por la banca, a través de una burocracia industrial que tiende a desinteresarse de la producción, del mismo modo en que el funcionario del Estado se desinteresa de la administración pública.

Este punto nos sirve para hacer un análisis histórico de las nuevas relaciones jerárquicas que se han establecido dentro de la fábrica, y para fijar el advenimiento de una de las más importantes condiciones históricas de la autonomía industrial de la clase obrera, cuya organización en la fábrica tiende a incorporar el poder de iniciativa sobre la producción. Y aquí el asunto del “vuelo” o de “liberarse” es una de las fantasías más desafortunadas del camarada Tasca, quien, cuando se refiere a una de sus críticas al libro de Arturo Labriola, *Capitalismo*, publicado por el *Corriere Universitario*, para demostrar que él se “ha ocupado” ya de la cuestión del capital financiero (y respecto del cual cabría señalar que Labriola sostiene aquí, precisamente, una tesis opuesta a la de

Hilferding, la que luego llegó a ser la tesis de los bolcheviques), en los hechos demuestra no haber comprendido nada, y haber construido toda una montaña sólo sobre vagos recuerdos y palabras vacías.

Pero la polémica ha servido para demostrar que los apuntamientos que había hecho al Informe de Tasca eran completamente bien fundados: Tasca sólo tenía un ligero barniz de ideas superficiales sobre el problema de los Consejos, junto a una manía invencible de expresar “su” propia concepción, y de llevar a cabo “su” propia acción, imaginando con ello que es capaz de inaugurar así una nueva era en el movimiento sindical.

Por eso, el comentario al Congreso cameral y sobre la posible intervención del camarada Tasca para determinar el voto de una moción de carácter ejecutivo, había sido dictado por la voluntad de mantener integralmente el programa de nuestro periódico. Los Consejos de Fábrica tienen su ley en sí mismos, y no pueden ni deben aceptar la legislación de

los organismos sindicales, la que por lo demás debería también renovarse de manera inmediata. En el mismo sentido, hay que subrayar que el movimiento de los Consejos de Fábrica quiere que la representación obrera sea una representación directa de las masas, y esté ligada a la masa por un mandato imperativo; mientras que la intervención en un Congreso obrero del camarada Tasca, sólo como relator y sin mandato de nadie, pero sobre un problema que interesa a toda la masa obrera, y cuya solución imperativa habría debido comprometer en su cumplimiento a toda esa masa, estaba hasta tal punto en oposición con la orientación general deseada por el *Ordine Nuovo*, que el comentario en su forma más dura era perfectamente justificado y era un deber absoluto.

* * *

